R. 23.114

DIPUTACION PROVINCIAL
BIBLIOTECA
PALENCIA

C-Reserve 13,20

✠

SERMON

Que en la funcion solemne celebrada en 22 de Mayo del presente año de 1814 por el Ilustrisimo Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, en accion de gracias á Dios nuestro Señor por la feliz llegada à España, y glorioso advenimiento de nuestro Católico Monarca al Trono de sus mayores, el amado Señor D. Fernando VII.

DIXO

El Dr. D. Isidro Suarez del Villar Canonigo Magistral de la misma Santa Iglesia.

Estuvo expuesto su Divina Magestad Sacramentado, y asistieron convidados por el Cabildo el Comandante Politico militar de esta Provincia, el Consejo militar, y guarnicion, el N. Ayuntamiento, Corregidor é Intendente.

En Palencia: Por Alvarez: Año de 1814.

Spero autem quod usque in finem cognoscetis quod gloria vestra sumus sicut vos nostra. Pauli ad Corint. 2.ª Cap. 1. ℣. 13. et 14.

Ardua empresa es por cierto la que V. S. I. me ha encargado. Como podré yo manifestar el tierno, y leal afecto, que V. S. I. conservó para con su Rey el Señor D. Fernando el VII? Como podré describir que piadoso el Cielo nos restituyó al inocente, perseguido Fernando, que el *Ungido del Señor* que hemos esperado seis años, está ya en medio de nosotros, y que este Fernando Rey pacifico se sentó gloriosamente en el Trono de sus Padres? Son grandes, son magnificos los obgetos que aun tiempo se agolpan á mis ojos para poder describirlos dignamente. Fernando! ::: Los Españoles! ::: Que virtudes tan sublimes

en nuestro Monarca! Que rasgos tan heroicos de lealtad en los Españoles! Que (a) podré decir de nuestro Monarca, quando un digno compañero lleno de elocuencia nada de nuevo me dejó que decir! Sin embargo, cumpliendo con el honrroso encargo, que V. S. I. me ha confiado, repetiré lo mismo, seguro, que ni molestaré la atencion de V. S. I. ni la de este Pueblo inmenso, que leal me escucha, y jamas se cansa en oir hablar de FERNANDO.

Vengo pues á manifestar que FERNANDO por sus virtudes forma la gloria de los Españoles, de que es el Monarca, y que los Españoles por su lealtad forman la gloria de FERNANDO: pensamiento tomado de la Carta segunda de San

---

(a) D. Francisco Cortes Canonigo Lectoral de esta Sta Iglesia havia predicado de este asunto en la funcion que el Consejo permanente celebró en accion de gracias por la feliz venida á España de nuestro augusto Monarca.

Pablo dirigida á los fieles de la Iglesia de Corinto.

No llamaré tiempos felices de nuestra Nacion, aquellos en que el nombre Español erà temido de todas las Naciones, no está en la conquista de los Pueblos, ni en el arte asoladora de la guerra la felicidad de las Naciones, no es trepando montañas, atravesando inmensos mares, ni menos subyugando naciones para darles la ley, como se adquiere la gloria de un Monarca, ni de los pueblos á quienes manda: no por eso *será su nombre escrito en los Cielos*: otra gloria hay mas pura, otra mas solida, otra que no se obscurecerá en el dia grande de Jesu-Christo, en el que desaparecerán las profecias, cesarán las lenguas, y las ciencias serán destruidas: en aquel gran dia, en que de los Monarcas y de los vasallos, de las naciones y de los pueblos, se formarà el Reyno de los escogidos, que durarà por toda la eternidad; esta Gloria, que

que no se obscurece, es la gloria que resulta de las virtudes: y ved aqui la gloria de nuestro Monarca: si, Españoles, tenemos un Rey virtuoso: que gloria para la Nacion! Los Españoles vuestros vasallos, amado FERNANDO, tienen tambien virtudes: que gloria para un Soberano! Y ve aqui, Ilmo. Sr., quanto me ofrecen estos dias memorables, por cuyos acontecimientos venimos á tributar al Dios de nuestros padres acciones de gracias. Si, Dios grande, aqui estan los Españoles á daros gracias por vuestras misericordias; hymnos de gloria venimos á cantar á vuestra presencia.

¡Sagradas paredes de este suntuoso Templo, que fuisteis en otro tiempo mudos testigos de nuestras penas, repetid desde ahora para siempre el Eco de accion de gracias que venimos hoy á rendir al Dios de la Magestad por la muchedumbre de sus misericordias, por haberlas completado, habièndonos traido

milagrosamente á nuestro FERNANDO, á nuestro virtuoso FERNANDO.

Virtuoso, llamé á FERNANDO, Dios de la Santidad! mas quando hable de sus virtudes, á ti solo te sea dada la Gloria por los siglos de los siglos. Nuestro Católico y Augusto Monarca es el primero á confesar, que de Vos Padre de las luces, y Dios de las misericordias, ha bajado ese Don de los Cielos con que adornastes su alma; y los Españoles que se reconocen por los mas privilegiados entre las demas Naciones, con unas virtudes que ellas no tienen, todos nosotros te confesamos á la faz de los Cielos y de la Tierra, que nada tenemos que no hayamos recibido de Vos, que sois, Señor, el Dios de las virtudes: que nada hicimos en obsequio de FERNANDO, que no debieramos hacerlo, y que Vos mismo no nos hayais inspirado: y asi contaré las virtudes del Monarca, y las de los Españoles sus vasallos, como que son uni-

camente vuestras misericordias, por lo que no temo que el peso de vuestra Magestad me oprima, aun quando levante el velo, conque está escondido aquel tesoro, que no quereis que se manifieste hasta el siglo futuro, y para hacerlo con la circunspeccion de un Sacerdote del Dios de la verdad; à ti te invoco *Espiritu del Señor*, ven, desciende *Espiritu de la verdad*, tu el mismo que inspiraste á Moyses en la cima del Monte Sinai las leyes con que gobernar á su pueblo, tu el mismo que diste palabras al hijo de David, para que elogiarà á los Reyes justos, que tubo Israel, ven hoy, y reposa sobre mis labios, para que dignamente hable de este Rey justo, el amado de los Españoles, y si mis ruegos no bastan, pedidlo Vos Patrona de las Españas *Virgen Immaculada* en vuestra dichosa *Concepcion*, voy á hablar de aquel FERNANDO Nieto de Cárlos 3.º que os hizo tan conocida en este Misterio, por

cuya gracia todas las generaciones os llamarán dichosa : de aquel FERNANDO que despidiéndose de Vos en vuestro Santuario de Atocha, os dejó encomendada vuestra Real y distinguida Orden, de que es Gran Maestre y Protector, entregándoos su insignia : de aquel FERNANDO que durante su cautividad, se enjugaban sus lagrimas, calmaban sus penas, acordándose que Vos *Virgen Pura* erais la Patrona de este Reyno, huerfano entonces y desconsolado. A Vos pues os invoco saludandoos llena de gracia.

AVE MARIA.

Primera Parte.

Es un Don de los Cielos tener un Rey virtuoso, es una misericordia particular que en el centro de la opulencia,

en el seno de la grandeza nazcan virtudes, que no parecen plantas, que se crien en los palacios y jardines de los Reyes, sino en los desiertos y en las soledades: es para alabar à Dios, que el rocío del Cielo asi fertilice de virtudes el alma de un Isidro, que sencillo Labrador no tiene mas ocupacion, que acompañar sus ganados en los campos, como el alma de los FERNANDOS, de las Isabelas, de los Luises, de los Estanislaos, que cubiertos de una nuve de incienso, y puestos desde su nacimiento á la mayor altura, se ven cercados de la gloria del mundo, la que los sigue desde la cuna al sepulcro: si, en los altares veneramos á la par de aquellos humildes y venerables Varones, que huyendo del mundo corrieron á la soledad para santificarse, Santos Reyes y Monarcas virtuosos: la mano del Señor aun no se ha abreviado sobre nosotros; sus misericordias continuan: en el siglo diez y nueve, en este siglo de

maldad y deprabacion, en este siglo en que la irreligion quiere dar el tono, vemos prodigios de una virtud nueva, y de una virtud antigua.

Si, Monarca Augusto, si amado Fernando, ni conozco el lenguage de la adulacion, ni este sitio es el de la mentira, ni á la presencia del Rey de los Reyes, de quien soy Ministro y Sacerdote me atreveria yo á quemar otro incienso que el de la verdad. Teneis, Monarca Augusto, las virtudes antiguas que leemos en la historia de vuestros mayores: teneis virtudes nuevas, las llamo nuevas, por que este siglo de corrupcion no las ve, ni las aprecia: y debo decirlas para consuelo de las almas justas, y para que sirvan de modelo á vuestros vasallos.

Para conocer á fondo, y saber apreciar las virtudes, es preciso conocer las circunstancias en que se presentan: es necesario conocer el siglo en que se vi-

ve: nuestro FERNANDO apareció en un siglo en que la irreligion y la immoralidad iban ganando Provincias y Reynos enteros, en unos tiempos en que la piedad no estaba en el alto aprecio, que en el tiempo de sus Abuelos; y quanto mas crecia nuestro FERNANDO, iva cundiendo este mal por toda la Europa: ¡pero dichoso este Principe, que no tubo parte en la corrupcion de su siglo, y si mucha en su felicidad!

El pueblo español ya se habia alegrado extraordinariamente con su nacimiento, y qual los vecinos y parientes del Bautista, todos presagiaban faustos sucesos de este Principe de Asturias, el nombre solo de FERNANDO le ofrecia ideas las mas consoladoras, y asi en las enfermedades que padeció en sus primeros años, votos los mas ardientes fueron dirigidos al Cielo, pidiéndo nos librase de esta pùblica calamidad, qual seria la temprana muerte del joven Paincipe, en

quien estaban puestas todas las esperanzas de la Nacion.

Tu los escuchaste desde el Cielo, *Santo Rey Fernando*, tu pediste para tu Nieto largos años de vida, tu le hechaste tu bendicion desde el alto solio de la Gloria en que estas sentado, embiándole á su corazon la piedad, que tanto sobresalió durante tu vida entre las demas virtudes que adornaron tu alma.

En efecto su nieto, nuestro Augusto Monarca separado del bullicio de la Corte de sus Padres, no piensa en mas que en formar su corazon á la virtud, no olvida que algun dia tiene que llenar un gran destino sobre la tierra, á que es llamado por su nacimiento, y los votos de la Nacion: que las grandes acciones de los Reyes, toda su gloria nada vale, toda se desvanece como el humo, sino están selladas con la piedad; y asi la Religion de Jesu Christo, la piedra mas preciosa de la Corona, que algun dia

ceñirá sus Sienes, lleva toda su atencion; nada pues hace FERNANDO desde sus mas tiernos años, que no tenga el buen olor de Jesu Christo.

Sacerdotes sabios, y virtuosos son los primeros en sus confianzas, el estudio santo de la Religion lleba sus primeras atenciones, sin olvidar por eso los demas conocimientos que adornan el alma de un Monarca. ¡De esta singular piedad quantas virtudes brotaron en el corazon de nuestro FERNANDO! Una veneracion la mas grande á la Religion, á sus Ministros, y á sus Sacerdotes, un respeto el mas profundo á sus Padres, una paciencia invencible en sus trabajos.

¡Que contraste el de las virtudes de este Joven, y la corrupcion de costumbres que se observaban en aquel *otro hombre* que salido de repente de la obscuridad, havia sorprendido á sus padres haciéndo alarde de una lealtad que jamas conoció: en aquel valido que despues de

usurpar el nombre y las regalías del heredero de la Corona, intentó descaradamente estorvar que nuestro FERNANDO se sentarà en el Trono! ¡quantas virtudes descubrió entonces nuestro Monarca! El se veía obscurecido en su mismo Palacio, conocia que quemando un grano de incienso al simulacro de aquel sobervio Nabuco, se le hubiera restituido al explendor y gloria que le correspondia como heredero de la Corona: mas FERNANDO no quiere desentenderse de la dignidad de su Real Persona, jamas faltará al respeto que debe á sus Padres; pero no doblarà la rodilla á aquel segundo Aman: es verdad que aun no ocupa el Trono de sus Abuelos, pero tiene presente que el Príncipe Hermenegildo supo dar su vida antes que tratar con los Arrianos.

Y en estas circunstancias que amarguras no os esperaban Príncipe Augusto! Que escenas tan horribles no se os

preparan; No, no basta que vuestra Esposa, aquella amable Princesa que apareció sobre nuestra España qual un nuebo Astro, fuera arrebatada de vuestros ojos, como una negra nube arrebata de los nuestros, el Lucero de la mañana; si, vuestra amable Esposa, esa digna Princesa, la Gloria de su Sexò, desapareció::: no diré de que manera vos lo sabeis y basta: no fueron digo bastantes estas amarguras para calmar la colera de dos hombres, que llenos de ambicion y de rabia, os preparaban un Caliz lleno de hieles, que las historias no cuentan otro semejante, un Caliz que para beberle, necesitasteis de toda la Religion, de toda la piedad, de toda la paciencia.

! Escorial, Bayona, y Valencey, jamas vuestros nombres serán olvidados! fueron representadas en esos sitios escenas asombrosas, que las generaciones futuras contarán con espanto y admiracion:

la inocencia y la perfidia, la piedad y la irreligion, el candor, y la maldad, la sencillez y la supercheria, en una palabra, las pasiones mas feroces protegidas del poder y de las armas luchando con las virtudes mas sublimes, pero solas aisladas, sin mas baluarte que el corazon candoroso de FERNANDO. En el Escorial os presentan como traidor, en Bayona como un hombre que no exîste, y en Valencey como un reo: pero ó Dios lleno de equidad! Tu velas sobre el justo, jamas abandonas al inocente, Tu no permites que el poderoso en la maldad se glorie por mucho tiempo en su malicia.

Ilustres Consejeros de Castilla, gloria de la magistratura Española, honor de vuestras familias y Provincias, vosotros triunfasteis aquel dia de todas las maquinaciones, lazos é insidias que aquel hombre de pecado habia armado contra el Principe, y contra vosotros, vuestra rectitud, vuestra justificacion, el despre-

cio de vuestra fortuna, y aun de vuestra vida, os hará inmortales en los fastos de la Nacion á la par de la inocencia, del candor de nuestro FERNANDO, que serà mirado como el modelo de la resignacion y obediencia, que deben tener los hijos á sus Padres.

En Bayona, su sagrada persona fue despreciada, el Prìncipe de Asturias jurado heredero del Trono, y proclamado Rey por la abdicacion de su Padre, fue baldonado é insultado, no tiene á quien volver los ojos sobre la tierra, sino á algunos pocos leales Españoles que lloraban con su Rey tan infausta suerte, presentabánle aquellos dos hombres la muerte de mil maneras, mas este Príncipe Augusto lleno de constancia que dá la Religion, lleno de amor á los Españoles, bebe en aquel congreso, bebe hasta apurar las heces del Caliz que le tenian preparado, está pronto á dar su vida primero que se derrame sangre española.

Preso en Valencey (aqui es donde el Rey exerce de lleno todas sus virtudes) reducido por la perfidia y una politica maquiabelica á una vida privada, no tiene otro consuelo que tratar con su respetable Tio y tierno Hermano los Señores Infantes *D. Cárlos y D. Antonio*, y algunos buenos Españoles, que fieles á su Rey siguieron su suerte tan ingrata; en el seno de aquellos *dos augustos Personages*, y en la lealtad de su servidumbre erá donde nuestro Monarca desahogava sus penas, qual otro Tobias en la cautibidad de Babilonia; sus delicias erán los libros Santos, y cantar el cantico del Señor, aun quando se hallaba en una tierra estraña.

Si, Soberano Señor Sacramentado, avuestra sacrosanta presencia arrojabá como los Ancianos del Apocalipsis, la Corona que le bolvisteis mas brillante, alli como Daniel por su pueblo de Israel se lamentaba de la desolacion de

su Reyno, alli te conjuraban abreviases las semanas para la redencion de tu pueblo, alli lloraba los ultrages cometidos en tus Templos, las abominaciones executadas por los barbaros Ministros de su Opresor, alli te pedia fervoroso que la inmoralidad y la irreligion que venian escoltadas de las armas de aquel tirano, no cundieran en España, antes bien que las costumbres santas de nuestros mayores nunca las olvidasemos, alli y dentro de su misma habitacion para compensaros del culto que os arrebató la impiedad de aquellos infieles que renovaron en España los excesos de los Iconoclastas y Sacramentarios; os erije un tabernaculo, os establece una adoracion continua en ese Augusto Misterio, en que habian pretendido ultrajaros, alli la frecuencia de Sacramentos, alli, en el mismo Palacio de Valencey vinieron albergarse la templanza, la castidad, la modestia, virtudes despreciadas en aquel

Reyno, buscando la proteccion de un Monarca cautivo, pero virtuoso. En vano se quiere seducir el corazon del Rey, en vano la politica y la maldad se conjuraron armando lazos á la inocencia y á la virtud; FERNANDO no quiere otras lecturas que los libros de la Religion, y los que escribieron nuestros sabios Españoles del siglo diez y seis, en una palabra FERNANDO en Valencey es el varon virtuoso que se habia formado en Madrid; y sin embargo de los medios rateros é indecentes con que le trataba el tirano, jamas perdiò la dignidad de un Rey de las Españas. No tenia, es verdad, la pompa y acompañamiento magnifico que tubiera en su Corte de Castilla; pero las virtudes que tiene y tenia en su corazon, se trasparentaban en su Real persona, é imprimian en su rostro la dignidad de Ungido del Señor, de tal manera, que arrancaba de sus mismos enemigos, el respeto que le erá debido.

Dios de las bondades, bendito seas, por que asi llenaste al Rey de virtudes, tu encontraste en él otro siervo David, tu ungiste su alma con el oleo Sto. de tus misericordias, tu mano le auxîliaba, nada adelantó aquel enemigo, sus lazos fueron rotos, tu ensalzaste à este tu escojido y nosotros fuimos libertados de la esclavitud, el hijo de la maldad con todas sus astucias no podrà dañarle, por que cubierto de oprobios, lleno de ignominia, desde el Trono de San Luis donde descaradamente se sentaba, fue precipitado por las Naciones á un eterno olvido, y nos bolviste á FERNANDO, que formará para siempre por sus virtudes la Gloria de los Españoles.

Está bien que los Pelayos, los Bermudos, los Alfonsos, y los Ramiros acabaran, destruieran y aniquilaran á los Sarracenos, que el nombre de nuestros Reyes sea colocado á la par de los grandes conquistadores, que un nuebo mun-

do fuera descubierto con sus armas, que sus pendones tremolaran en payses desconocidos á todos los Europeos, que el Rey de las Españas tenga vasallos en las quatro partes del mundo; pero la gloria de nuestro FERNANDO, es gloria mas solida, es la gloria de sus virtudes. La Religion en aquellos tiempos erá respetada, las costumbres de la Europa erán generalmene nobles y austeras, la política reconocia los limites que la religion de Jesu Christo la imponia, circunstancias muy faborables á aquellos Monarcas: pero FERNANDO encuentra un siglo corrompido, una politica en que las virtudes se tienen por hipocresia, una ciencia Maquiabelica que no conoce mas religion que la que interesa á sus fines depravados, mas lenguage que el de la mentira, el fraude, y el dolo; una politica que à todo se atreve, y en nada se detiene, un siglo en que la devocion es insultada, y la religion escarnecida, y en

medio de estas borrascas de impiedad, falsa politica y de malas costumbres, *Fernando Religioso*, *Fernando triunfante*, glorioso como el Astro del dia adornado de virtudes, que no conoce el siglo diez y nueve, se sienta en el Trono de sus mayores, forma la Gloria de esta Nacion de la que es él Soberano: pero tambien, Rey adorado, los Españoles tus Vasallos fueron, y seràn siempre tu Gloria.

Segunda Parte

¿Que debe la Europa á España, se preguntaba hace algunos años en una de las Celebres Academias de ciencias, que entonces se conocian? El problema está resuelto. Debe la Europa á esta incomparable Nacion su libertad; es una verdad esta conocida y confesada por todos los Gavinetes. Aun la debe mas:

venid, venid Naciones á aprender de los Españoles en estos seis años de lucha y de ausencia de su Soberano: venid á aprender como habeis de ser fieles á vuestro Rey, qual lo han sido los Españoles para con su FERNANDO.

No os acordaré que vuestras historias están escritas con la sangre de vuestros Reyes, y que jamas en España desde Ataulfo hasta Don Pelayo, y desde este hasta nuestro Don FERNANDO, es decir en el espacio de quince siglos, jamas se vieron las escenas horribles que hicisteis figurar á vuestros Reyes los Henrriques, los Càrlos, y los Luyses: los Españoles siempre leales se honrran con el lisongero timbre de ser fieles Vasallos de sus Reyes. Pero no vayamos á buscar las Glorias pasadas en los siglos anteriores, estos ultimos seis años, son seis siglos de Gloria, en que los Españoles dieron testimonios originales de su lealtad, y á toda la Europa lecciones

que nunca habian oido, y que enseñan hasta donde debe ser un Soberano querido de sus Pueblos.

No bien se sabe la celebre causa del Escorial, quando los Españoles todos se cubren de luto: en contradicion, el Principe FERNANDO, el Rey su Padre: el respeto y veneracion á aquel, el amor natural á este luchan, se encuentran; al cabo el Pueblo Español rompe: conoció la mano oculta que ha urdido esta horrible trama, prorrumpen contra ella llenos de indignacion, pero sin faltar al respeto que forma su noble caracter. Aqui en este mismo Pueblo, este Pueblo sencillo, tan distante de la Corte, al oir aquel horrible supuesto atentado, interrumpe su lectura en la Plaza pùblica con gritos, con lagrimas diciendo: como::quien::FERNANDO::el otro::serà el otro. Llegó por ultimo la noticia de lo ocurrido en el memorable dia diez y nueve de Marzo! Podrè yo esplicar la

commocion tan tierna y singular en los Españoles viendo á su querido FERNANDO Rey de las Españas! por la renuncia voluntaria, pero inesperada del Rey su Padre en su augusta persona; Decidlo vosotros habitantes de Palencia, esplicad la noble agitacion qne sentisteis en aquel instante, pues aunque yo estaba mezclado entre vosotros repitiendo viva FERNANDO, no me es dado á mi el describir las tiernas efusiones de amor y de lealtad que manifestabais con vuestros ojos, vuestras palabras, vuestras acciones vuestos ademanes: no alcanza ni la eficacia de mis espresiones, ni bastarian los mas sublimes rasgos de la eloquencia, para describir dignamente vuestro amor vuestra fidelidad à FERNANDO en ese dia, y en el 14 del presente mes de Mayo. Se os olvidaron entonces todos vuestros pesares, todas las amarguras ocasionadas por una tropa extrangera, que con aspecto guerrero, y con modales feroces

se os decian Aliados nuestros, de unos hombres cuyos secretos, perfidias, é intrigas sin embargo de su misterioso silencio, penetró vuestra lealtad; calman aquel dia vuetras penas, abandonais vuestros talleres, vuestras labores, os entregais á los dulces afectos de vuestro corazon, y olbidando tambien odios, rencores, pasiones particulares, no se oia mas que viva FERNANDO: (a) las Madres estrechando en su seno á sus hijuelos les decian entre mil cariños, hijo mio viva FERNANDO. Yo os merecí entonces me encargaseis, que al dia siguiente que tenia que predicar en esta Santa Iglesia de la Dominica 4.ª de Quaresma, que no dejase de hablar de FERNANDO, y cumpliéndo con vuestros deseos, y dándo libre curso á la lealtad con que he nacido, tuve el placer de hablaros por la

(a) Las aclamaciones del pueblo à FERNANDO interrumpieron por tres veces al Orador.

primera vez del Nieto de S. Fernando. Y convirtiéndome á vos Dios mio, os pedí para el Rey vuestra celestial bendicion, y que con ojos de misericordia mirarais á este Reyno de España, asi lo habeis cumplido, oisteis, si, las oraciones de este indigno siervo vuestro, y colmasteis los votos de estos leales Españoles: bendita sea vuestra gran piedad.

Executadas por el Atila del siglo 19 la perfidia y la maldad de cautivar al al que él llamaba su caro aliado, la Nacion entera se entregó al mas profundo dolor, ocupa á los Españoles un triste y espantoso silencio, semejante á la calma que precede à una horrible tempestad, rompe esta, y por donde? por rasgos de lealtad, y de amor.

Nada sabe el Principado de Asturias de lo que pasa en Madrid el dos de Mayo, y el quatro del mismo, aquella Provincia que tiene el honor de que el he-

redero de la Corona se titule su Principe, se arma toda, le jura de nuevo, arroja de si la Autoridad que el tirano le habia embiado. Es la primera que busca á los Ingleses, forma alianza con esta generosa Nacion que tanta parte ha tenido en nuestras glorias, embia Diputados á su Augusto Monarca, que le contaran la alevosía cometida con nuestro amado Rey, y el empeño del Principado de Asturias en salvarle, y llena de un entusiasmo heroico declara solemnemente la guerra á Napoleon, y á todos sus aliados; escribe su resolucion á nuestros valientes que se hallaban en el Norte, se alistan todos sus habitantes bajo las banderas de FERNANDO, y acordándose que D. Pelayo bajo la proteccion del Santuario de la Virgen de Covadonga, havia restaurado la Monarquía del poder de los Moros, invocan los Asturianos á esta su Patrona en favor de FERNANDO como lo habia sido en favor de

D. Pelayo. Madrid esta heroica Villa en su memorable dos de Mayo se atreve contra veinte y quatro mil hombres, y entre el estruendo de los Cañones, la griteria y confusion de los asesinos, entre los ayes de los moribundos, los leales Madrileños destrozando entre sus brazos à sus enemigos con horribles alaridos les preguntaban: donde está nuestro Rey Fernando? donde los Infantes de Castilla?

Aragon, Zaragoza, corren presurosos al Templo del Pilar, al Templo que fundó Santiago; alli conjuran á aquella Madre de las misericordias para que nos buelva á Fernando, y llenos de un santo enojo, renobando las hazañas de sus Cruzadas hacen prodigios de valor, que aterraron á los vencedores de la Europa.

Sevilla, las Andalucias corren al sepulcro del Santo Rey Fernando, y con gritos de lealtad le dicen que su Nieto

está cautivo, y se arman todos.

La Mancha movida del mismo fiel impulso hace prodigios de lealtad. Valencia, Gerona, y Barcelona invocan á sus Santos los Nolascos, los Narcisos, y los Vicentes. Se renueban en Valencia las Glorias del Cid, y en Cataluña las batallas que dieron sus Reyes los Jaymes, y los Fernandos.

Galicia acude al Patron de las Españas y fervorosa le ruega que venga y se aparezca en las batallas sangrientas que van á darse, y faborezca visiblemente á FERNANDO como otro tiempo á los Bermudos, á los Alfonsos, y á los Ramiros, y se pone todo en Armas.

Las Castillas, la Navarra, la Montaña, y Vizcaya cercadas ya de los enemigos, que las sorprendieron desarmadas, invocando à la Virgen Maria, se arman del modo que les es posible, y los acometen en Torquemada, Cabezon, Santander, Zamora, Rioseco, y Bilbao, y

si entonces no se cogio el fruto de la victoria, se acreditò à lomenos que las desgracias por repetidas que fuesen, no harian olbidar jamas el empeño de la Nacion por su adorado FERNANDO.

Yo no referire Ilustres Militares vuestro entusiasmo en favor de FERNANDO. No no contaré que á vuestras hazañas, á vuestras heroicas acciones de Vaylen, Talabera, Medellin, Albuera, Ciudad Rodrigo, Astorga, Vitoria, debe la Europa entera su libertad: No hablaré sino de vuestra lealtad à FERNANDO: El retrato de FERNANDO erà vuestra escarapela, las cintas de viva FERNANDO adornaban esas murallas de bronce, vuestros pechos que tantas veces pusisteis de baluarte para salbar la Patria que agonizava, honrrándose con esta cinta desde el General hasta el ùltimo soldado: *Viva Fernando* erá el grito de valor con que animabais al Soldado en los apuros de los combates. Si ganabais plazas,

fortalezas, ó castillos, el primer objeto que llebava vuestra atencion erá FERNANDO! Gloria eterna á vosotros ilustres militares, Generales, Oficiales, y soldados, leales vasallos de FERNANDO; que asi en nuestros dias resucitasteis el valor, el denuedo, la gloria y la lealtad de los Fernan Gonzalez, de los Ruiz Diaz del Vivar, de los Toledos, de los Cordovas, de los Corteses, y los Pizarros, vosotros semejantes á estos ilustres Campeones, con el nombre del Rey, de la Patria, y de la Religon acometisteis empresas de las que unas igualaron, y otras excedieron á los de esos memorables guerreros.

¡Que dire de vosotros havitantes de los pueblos, que dire de vuestra lealtad à FERNANDO! ni el peso de los trabajos, ni los saqueos de vuestras casas, ni la perdida de vuestras fortunas, ni que las mieses fuesen taladas, ni que vieseis derramar la sangre de vuestros padres,

de vuestros hijos, de vuestros esposos, de vuestros hermanos, nada, nada os ha podido arredrar, despues de tantos catastrofes, os preguntabais tranquilos, quando vendrá FERNANDO?

Si aquel *intruso* remedando la Religion augusta que profesamos, os obligava á que en nuestros Templos se celebraran sus usurpaciones con hymnos de alegria, el Santo incienso, y las aleluyas que para tí ó *buen Rey* estaban reserbadas, entonces nuestra lealtad se ponia alerta y con los ojos arrasados en lagrimas nos avisabamos los unos á los otros de que rogarámos por FERNANDO.

Si, á tí en secreto ó Dios de los exercitos te invocabamos todos en lo intimo de nuestra alma, para que socorrieras á nuestro FERNANDO en su cautividad, y en una de estas ocasiones V. S. I. dio un exemplo singular de lealtad á FERNANDO. (a) Pronunciar su nombre era

(a) En el Marzo de 1810 se dió la órden por

un delito, estas voces FERNANDO y los nuestros erán voces proscriptas.

¡Quantos esfuerzos se hicieron para

---

el General Carrier se celebrara con toda solemnidad en esta Santa Iglesia el dia de San Jose y que hubiera Sermon en el que se debia hablar del Rey intruso, y que el Cabildo se encargara de él: El Cabildo se resistió de la manera que pudo á este segundo encargo. La funcion de Iglesia se hizo; pero ningun Prebendado quiso predicar este Sermon. A pocos dias se encontró el Cabildo con una contribucion nueba de veinte y cinco mil reales y con órden verbal que se presentara ante el General el Canonigo Magistral; se presentó este acompañado del Canonigo D. Felipe Villalobos, fue reconvenido por el General el Canonigo Magistral por no haber desempeñado el encargo del Sermon y les declaró que los veinte y cinco mil reales de contribucion erà una multa por no haber cumplido el Cabildo el encargo del Sermon, y aumentándose aunque con disimulo su enojo, al dia siguiente la dobló pretestàndo la morosidad que tenia el Cabildo en pagar la primera, añadiendo el insulto de que erá este el tiempo de hacer obras virtuosas y que asi esta contribucion serviria para cubrir el descubierto de Magaz y otros Pueblos. El Cabildo pagó gustoso toda la contribucion de cinquenta mil reales y logró por

arrancar de nuestro corazon la memoria de FERNANDO! pero en vano; jamas este nombre Augusto se borró de nuestra memoria, su nombre se repetia de mil maneras, regimientos erigidos en todas partes bajo de este tìtulo, navios que surcaran los mares, y llebaran hasta la fin del mundo el nombre de nuestro amado Rey; en una palabra no llebando el nombre de FERNANDO nada agradaba à los Españoles por útil y por bello que fuese: Ultimamente amado FERNANDO, vuestros ojos han visto la leal-

---

este medio que en los años siguientes ni este General, ni otros le molestaran con semejantes encargos. El General Carrie podia conocer el espiritu de lealtad que animaba á los Individuos de este Ilustre Cabildo, pues en el año de 1809 vió llebar entre vayonetas al Señor Canonigo Lectoral arrestado á la carcel pública de Burgos, por que en el Sermon predicado en esta Santa Iglesia de la Asuncion de Nuestra Señora, á cuya funcion asistieron los Oficiales de Napoleon, habló con la lealtad patriotismo y religion que le caracterizan.

tad de los Españoles en las Provincias que tubieron la honra de saludaros, y de besar vuestra Real mano, la misma lealtad encontrareis en Castilla que es el primer blason de vuestra Corona, la misma encontrareis en este fiel y honrado Pueblo, y no menos en este distinguido Cabildo que con tanta gloria suya ofrece á Dios estos solemnes cultos por vuestra felicidad.

¡Que nos resta pues Españoles! sino unirnos cada vez mas al Rey; tenemos Patria, tenemos Religion, tenemos un Rey el mas virtuoso, un Rey en cuya mano está reconcentrada la autoridad, que en nuestros dias hemos visto dividida, la autoridad que heredó de sus Padres y Abuelos: él nos ofrece gobernarnos bajo de unas leyes sabias, no tomadas de los extrangeros, sino de nuestros antiguos y recomendables Codigos, de aquellos Codigos, de los que tomaron su legislacion otros Reynos. Leyes en las

que debemos tener la mayor confianza, pues las hizo un Santo, y un Sabio las ha pùblicado. Si, San Fernando las hizo, y su hijo el Rey D. Alfonso el Sabio las públicó, y llevaron despues su nombre. Unamonos tambien entre nosotros mismos; borrense, tildense, y acabense esos nombres, que las circunstancias de los tiempos han introducido; no seamos conocidos sino por Españoles.

Si en la religion de nuestros padres se abrieron algunas heridas, aprovechandose el impio de los tiempos y circunstancias, descuidad en el Rey, que él bolberà á la Religion el explendor que tubó en los tiempos de Recaredo, á la Iglesia su antigua disciplina; él contendrá con la espada, de que va ceñido al impostor y al malbado, que con sus costumbres é infames escritos intentase manchar esta Religion pura.

No os asusten los gritos de algunos

hombres obscuros, que no queriendo sufrir el yugo Santo de la Religion, se han desencadenado contra ella, no dudeis que nuestro Fernando hará renacer en sus dias los gloriosos de Egica, Sisebuto, y Chintila, que alababa tanto San Gregorio el grande en su carta dirigida á San Isidoro. Y por ultimo despues de dar gracias á Dios por tan inmensos beneficios, pidamosle que al Rey, y á la Nacion cubra con sus misericodias.

No te pedimos, Dios de nuestros Padres, riquezas para el Rey, pues le diste el Reyno mas rico de la Europa, no te pedimos le favorezcas contra sus enemigos, pues estos en todos sentidos quedan derrotados y confundidos, te pedimos solamente que esas virtudes que crecieron en su Corazon y que la Nacion contempla admirada, las completes en su alma preciosa, para que despues de un Reynado feliz, qual espera la generacion presente; las generaciones

venideras vean á FERNANDO VII colocado en los altares, como nosotros le vemos en el Trono de sus mayores; asi lo esperamos de Vos, Señor, que perfeccionareis la obra que hicisteis en nuestro Monarca, que será, despues de largos y gloriosos años de vida, coronarle de Gloria eterna por los siglos de los siglos.

AMEN.